

Hannah Arendt distingue claramente entre labor, trabajo y acción en su obra *La condición humana* (1958), considerándolas las tres actividades fundamentales que constituyen la vida humana en el mundo.

Labor (trabajo vital o labor)

Es la actividad ligada a las necesidades biológicas del ser humano (comer, dormir, vestirse). Es repetitiva, cíclica y su fin es la supervivencia misma —no produce nada permanente, ya que sus resultados se consumen rápidamente. Arendt la asocia al "vida animal laborans" (animal que trabaja para vivir), un ámbito privado y necesario pero sin trascendencia.

Trabajo (trabajo fabricante o work)

Es la actividad que crea objetos materiales permanentes (casas, herramientas, obras de arte) que forman el "mundo humano" —el espacio entre los seres humanos y la naturaleza. A diferencia de la labor, es finito, tiene un producto acabado y transforma la naturaleza en un entorno habitable. Se asocia al "homo faber" (hombre que fabrica), un ámbito público-privado que da estabilidad al mundo.

Acción (acción política o action)

Es la actividad que se realiza entre seres humanos, sin objeto material como fin, y se basa en la palabra y la comunicación. Es impredecible, única y permite a los individuos manifestar su identidad y actuar conjuntamente para construir relaciones y poder político. Arendt la considera la actividad más elevada, ya que crea el espacio público donde se desarrolla la vida política, asociada al "zoon politikon" (animal político) de Aristóteles.